RUT 2:1-3, UN NUEVO COMIENZO, PARTE I

INTRODUCCIÓN

Volvió Noemí a Belén, resonó la noticia en el pueblo de Belén. Vimos que para ella fue un regreso amargo. Volvió acompañada de su nuera Rut a la casa de pan después de un camino difícil. Volvió en depresión y frustración que fue notable a todos, reflejando así su incomprensión de la soberana providencia y en amargura de espíritu. Pero volvió al inicio de una gran bendición, una gran celebración, al inicio de la cosecha de cebada, señal inequívoca de la buena nueva que había escuchado y que le había hecho volver.

Ahora el autor sagrado nos muestra que, tanto para Noemí como para Rut, la soberana providencia les traía a un nuevo comienzo, a una vida nueva, una vida abundante. Veremos en este capítulo la soberana providencia dirigiendo todas las cosas para el bienestar de estas dos viudas, a través de las cuales el Señor mostrará su tierno cuidado por su pueblo, llevando a cabo su santo propósito, llevando a cabo esa amorosa redención de la que nos habla todo este libro.

Quiera Dios también hoy mostrar su tierno favor sobre cada uno de nosotros aquí, llevándonos a nuestro fuerte y poderoso Salvador, el único en el cual podremos experimentar una vida nueva, una vida en abundancia, y disfrutar así de un nuevo comienzo. Consideremos este nuevo comienzo en la vida de Noemí y de Rut a partir de este capítulo dos.

I. DE ESPERANZA FIRME

Así es, el autor sagrado pone de manifiesto que hay un nuevo comienzo de esperanza firme, no se trataba de meras conjeturas, de idealismos ni de falsas expectativas. Se trataba de una esperanza real que podían tener estas viudas visitadas por la tragedia familiar. Se encontraban en casa, y había en casa un conocido, que era pariente de

Noemí, del clan de Elimelec, el difunto cuyo nombre significa Dios es mi Rey. Así que el narrador de una vez nos anuncia que lo que sucede en el capítulo dos debe llevar a estas mujeres a poner sus ojos en la esperanza firme que Dios pone en su camino. Esperanza firme,

A. En uno que puede redimir

En el capítulo anterior vimos a Noemí desanimando a sus nueras de ir con ella a Belén pues no había forma de levantar descendencia a sus maridos que habían muerto, ya que no tenía hijos que aplicaran la ley del levirato (Rut 1:11-13). Pero el escritor sagrado nos pone ahora en frente la realidad que tal vez desconocía Noemí, **sí** hay uno que puede redimir, que puede mantener el nombre de los que han muerto delante de Dios, y sostener a estas viudas, y darles descanso en su casa, protegerlas y proveerlas abundantemente.

Más adelante veremos que la misma Noemí llegará a este entendimiento, pero aquí se nos da a conocer que hay un pariente cercano, y antes se había dicho que solo si había un pariente cercano que pudiera redimirlas habría esperanza. Entonces ahora se demuestra que realmente hay esperanza, Dios las trajo a casa, y les dio un nuevo comienzo de esperanza. No es distinto para todo aquel que es atraído por la Palabra de Dios a Cristo, no es traído a confiar en fábulas, no es traído a vivir en incertidumbre, sino a vivir seguro en Cristo, aquel que lo redime de todos sus pecados, aquel que le da verdadera vida nueva. ¿Conoces tú a Cristo como tu redentor?, ¿has puesto tus ojos en Jesús el autor y consumador de la fe?, ¿ves en Cristo la única esperanza real para tu vida ahora y por la eternidad?

B. Uno que es fuerte

El verso uno nos dice que este conocido que pertenecía al mismo clan de Elimelec, se llama Booz, o Boaz como se referencia una columna del templo en 1 Reyes 7:21 (¿tal ven en honor a este hombre?). Este nombre denota fortaleza, poder, lo que contrasta con el nombre del difunto esposo de Rut, Mahlón, que denota enfermedad y por lo tanto debilidad. Se nos está diciendo entonces que la soberana providencia ha llevado a Noemí y Rut en relación con uno que es fuerte, que tiene toda la capacidad para redimir y cuidar tanto de estas mujeres como de sus bienes.

No podemos dejar de mirar a aquel que es poderoso para salvar, aquel que es llamado por sus títulos: "*Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*", Is. 9:6. Aquel que tiene poder para librar a los suyos, y no necesita que alguien lo defienda, Sal. 98:1. Is. 52:10, este es Cristo mismo nuestro salvador, quien se hizo hombre para salvarnos, gracias al todo poder de nuestro Señor, porque nada hay imposible para Dios. Pablo predicaba la buena nueva que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

Hermanos, recordemos que estamos rodeados de debilidad, de pecado, de muerte, pero Cristo es poderoso para rescatarnos del pecado y de la muerte, solo en él tenemos verdadera y firme esperanza, solo él es poderoso para socorrernos, y solo en él debe estar puesta nuestra mirada. La Sagrada es Escritura apunta los reflectores hacia

C. Uno que es ilustre

Muy probablemente Booz fue en su juventud un guerrero, una tradición le atribuye haber sido juez de Israel (tal vez Ibzan). Lo cierto es que la descripción del verso uno señala que Booz (o Boaz) era un hombre ilustre, sobresaliente, reconocido por todos en el pueblo como de verá en versos siguientes. Pero, ¿Quién como Cristo nuestro ilustre redentor?, aquel quien es lleno de poder y lleno de gloria desde la eternidad, aquel que es soberano sobre todos los reyes de la tierra, aquel encumbrado que se hizo hombre para salvar a los hombres. ¿Puedes ver la magnitud de tu esperanza?, ¿puedes ver la grandeza de Cristo, tu Señor y Salvador?

II. DE HUMILDAD Y FE

Lo segundo que vemos en este nuevo comienzo, es una vida de humildad y fe. Tanto Rut como Noemí están siendo tratadas por Dios, y llevadas en dependencia de Él por completo, pero también en ayuda mutua, en comunión, en vida de fe juntas, ahora eran una familia de dos solamente. Leamos el verso dos.

Ya fuera por haber visto una tradición similar en su tierra, o por haber sido instruida por la misma Noemí en la ley de Dios, Rut reconoce su condición de extranjera, y la opción de trabajo que tiene como tal para poder proveer para su casa, es decir para

ella y su suegra anciana. Rut se dispone a trabajar bajo la disposición que Dios mismo había dado para su pueblo, la ley requería que los agricultores dejaran las esquinas de sus sembrados para que fueran cosechados por los pobres y extranjeros. Leamos Lev. 19:9; Lev. 23:22; Dt. 24:19.

Observemos la humildad de Rut, nos dice un comentarista: "Cuando la providencia la empobreció, ella se sometió de buena gana a su suerte. Los espíritus soberbios prefieren morir de hambre antes que doblegarse; no así Rut. Es más, es su propia proposición. Ella habla humildemente de su permiso para ir a espigar. Podemos no exigir bondad, como si nos fuera debida, pero podemos pedir, y tomarla como favor, aunque se trate de algo pequeño". Rut no se dejó llevar por su propia obstinación y egoísmo. Consultó a su suegra para determinar el paso a seguir una vez en casa. Lo que señala que en ella había un espíritu sabio, reflexivo y considerado, uno de los verdaderos signos de la gracia. Se dispuso con modestia a tomar el empleo que podía como extranjera, exhibe signos de contentamiento. Definitivamente tenemos mucho que aprender de esta humildad y contentamiento de Rut, el mismo apóstol Pablo nos habla de esto en Filipenses 4:11-12. Y el mismo Pablo nos insta a tener el mismo sentir humilde de nuestro Señor y Salvador, quien siendo igual a Dios, se humilló a tomar un cuerpo como el nuestro, para venir a salvarnos, sometiéndose con agrado a la voluntad del Padre celestial (Fil. 2:5-8).

Por otro lado, si bien la ley de Dios hacía provisión para los pobres y extranjeros, no siempre los dueños de los campos permitían a cualquiera espigar en ellos, no había una policía secreta, o una oficina de integración social, ni de trabajo pendiente de que se cumpliera todo esto al pie de la letra. Por lo tanto, cobra mucho sentido que esta viuda, pobre, y extranjera, no actuara con arrogancia a hacer uso de su "derecho legal", sino con confianza en Dios que le diera gracia ante alguno que le permitiera recoger las espigas que se caían de lo que recogían o dejaban de recoger los trabajadores que estaban recogiendo la cosecha. Noemí está totalmente de acuerdo, y espera que Dios le de a su nuera tal gracia de poder espigar tras los cosechadores, y aprueba su proposición al decirle "*Ve, hija mía*".

Dios nos ayude a tener esa humildad y fe de estas mujeres, y que así como a ellas, nos lleve a una disposición real de cumplir nuestra responsabilidad, teniendo contentamiento, esperando por completo en la soberana gracia de Dios que prospera nuestro camino, que bendice nuestros esfuerzos como veremos enseguida. Dios nos ayude para que como familias aprendamos cada uno en el posición que tiene (padre, madre, esposo, esposa, hijos), a tener contentamiento, a cumplir con sus responsabilidades, y a depender de la gracia del Señor que prospere la obra de nuestras manos.

III. CON LA BENDICIÓN DE DIOS

En tercer lugar, debemos considerar este nuevo comienzo con la bendición de Dios. Mucha gente quiere una vida nueva, hacer cosas diferentes, darle un giro a su vida, pero pocos cuentan realmente con la bendición de Dios. La historia sagrada no nos dice que estas mujeres hicieron un plan de trabajo detallado con una exhaustiva previsión del retorno de inversión en el nuevo negocio. No hicieron un estudio de mercado que les permitiera conocer las necesidades de sus potenciales clientes. Pero con humildad y sencillez de corazón se dispusieron a hacer lo que en su condición podían hacer. El verso tres nos muestra que Dios bendijo esta fe sencilla, esta disposición humilde, y lo que para algunos podía ser casualidad, para ellas era en realidad la bendición de Dios. Tienen un nuevo comienzo con la bendición de Dios,

A. Con la provisión divina

En esa época de convulsión en donde cada uno hacía lo que bien le parecía, Rut no fue rechazada del campo, no se le dijo que por ser extrajera no tenía ningún derecho, no fue tratada de manera hostil, siguió detrás de los segadores y fue recogiendo lo que estos dejaban caer. No intervino, no reclamó nada, solo hacía lo que le era permitido, humilde y persistentemente. Aquí vemos su fe en acción. Esperaba hallar gracia para ir a espigar, pero no se quedó en casa esperando que la llamaran, salió al lugar donde podía hacer su labor. Y allí estaba la provisión de Dios, los extranjeros podían recoger detrás de los segadores, y eso hizo ella diligentemente, no era una mujer perezosa ni dormilona, no le gustaba comer el pan de balde. Jóvenes especialmente, miren este ejemplo de diligencia recompensado por Dios, aprovechen bien su tiempo ahora, y recuerden que la diligencia trae bien tanto para

este mundo como en el venidero. Sirvan a Dios con sus dones ahora, y trabajen para su gloria. Por cierto, no hay por qué avergonzarnos de un empleo honesto, aunque sea modesto, en tal sentido ningún trabajo es indigno.

El creyente cuenta con la bendición de Dios, cuenta con su provisión, ya le ha sido dado Cristo, la provisión de Dios para perdón de sus pecados, la provisión de Dios para su vida ahora y por toda la eternidad, la provisión de vida nueva, en la que podemos luchar contra el pecado porque Cristo ya venció al pecado en la cruz. La provisión para vivir ahora para la gloria de Dios en todo lo que hacemos. En este nuevo comienzo el creyente cuenta siempre con la bendición del Señor,

B. Con la dirección de Dios

Rut fue un ejemplo de consideración por su suegra y de confianza en la providencia, en la dirección del Señor. Aquí vemos un ejemplo claro de que Dios ordena sabiamente lo que a nosotros nos parecen hechos pequeños; y los que se ven totalmente inciertos, también son dirigidos a servir su gloria y el bien de su pueblo. Dice nuestro texto: "*Y aconteció*", aquí la divina providencia favorece a Rut; lo que parecía una casualidad era de hecho la bendición que Dios reservaba para su vida. La escena tiene lugar en un campo comunal donde cada persona segaba la parte que se le había asignado. Los límites estaban marcados con piedras, las que se consideraban sagradas (pensemos en linderos). Vemos en esto que Dios dirige y da éxito a los esfuerzos de los rectos. David dice: «*Por el Señor son ordenados los pasos del hombre*» (Salmo 37:23). Si es así, tanto el camino como su resultado deben ser buenos (tanto el fin como los medios). ¿Quién puede guiarse correctamente en este mundo confuso? (Braden) ¡La ignorancia, la confusión, la maraña de los asuntos humanos, evidentes por todas partes!.

"*y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec*". Se insiste en señalar a este hombre ilustre como parte del clan o familia del difunto cabeza de la familia de Noemí. Se debe observar que la guía divina no elimina la responsabilidad humana, Rut fue a cumplir su deber, pero Dios la estaba guiando al lugar más adecuado, al campo de aquel que podía redimirla. Mi hermano, si el Señor te ha traído a casa, si has sido traído a su familia, tu nueva vida implica

responsabilidades, tienes obligaciones pactuales que cumplir, pero tienes la bendición de Dios ello, tienes su provisión y tienes su dirección. Yo sé que en ocasiones solemos decir: “no sé qué hacer”, pero la Biblia nos dice de forma sencilla y muy clara: “*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*” (1 Cor. 10:31). Aquí está el criterio clave para cada decisión, en cualquier cosa que hagamos, nuestro esfuerzo y nuestra meta ha de redundar en exaltar las perfecciones de nuestro Dios, el peso de su fama, de su buen nombre.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí vemos de forma sencilla un nuevo comienzo en la vida de Noemí y Rut, un nuevo comienzo inspirador para todos nosotros, pues se nos muestra que tenemos una esperanza firme, en aquel que es poderoso para librarnos de nuestra miserable condición de pecado, uno que es admirable, uno que es fuerte y pude sostenernos. Un nuevo comienzo de humildad y fe, de dependencia de Dios en su Palabra, mientras hacemos lo que nos corresponde, según la misma Palabra de Dios. Un nuevo comienzo con la bendición del Señor, con su provisión y con su dirección. Demos gracias a Dios por todo esto, y roguemos que podamos disfrutar de ese nuevo comienzo con Cristo, mirando a Cristo, descansando en Cristo. Oremos.